

EL BORARADOR TIENE 200 PÁGINAS

## El tripartito avanza en el plan de educación para la paz entre críticas de grupos sociales

Bakeaz, Gesto por la Paz y Covite dudan de su eficacia para deslegitimar a ETA

IGNACIO MEDRANO i.medrano@diario-elcorreo.com



Los participantes en la mesa redonda, con el moderador Jesús Loza (derecha). / NURIA GONZÁLEZ

La Dirección de Derechos Humanos del Gobierno vasco avanza en la elaboración del Plan de Educación para la Paz, del que se conocen un texto de presentación y un borrador que han sido corregidos y ampliados con un nuevo documento de 200 páginas que será remitido en breve a la Ponencia del Parlamento vasco. «Una de las prioridades del plan es la deslegitimación de ETA», recalcó ayer Jon Landa, responsable de esta dirección adscrita a Justicia. Sin embargo, la manera en la que el Gobierno autonómico intenta llevar a cabo esta labor sigue siendo muy cuestionada en diferentes ámbitos políticos y sociales.

Así volvió a ponerse de manifiesto ayer, en Vitoria, en la mesa redonda organizada por la Fundación Fernando Buesa en el marco de sus jornadas sobre 'La promoción de los valores democráticos en la Educación'. El director de Bakeaz, Josu Ugarte, la representante de Gesto por la Paz, Itziar Aspuru, y el miembro del colectivo de víctimas del terrorismo Covite Ángel Altuna demandaron una mayor claridad en este plan. A falta de conocer la última versión elaborada por Derechos Humanos, Ugarte, Aspuru y Altuna coincidieron con distintos matices en que la experiencia presenta déficits de enfoque, contenido y concreción para abordar con eficacia la educación para la paz teniendo en cuenta el contexto de violencia terrorista que sufre el País Vasco. Ugarte fue más lejos al pedir una «moratoria» en la iniciativa, que no está «madura» y requiere un «diagnóstico previo» de la realidad que, a su juicio, no se ha hecho.

En ambos extremos de la mesa, Landa y el adjunto a la Dirección de Atención a las Víctimas, Txema Urkijo, defendieron que, a pesar de sus deficiencias, el plan constituye un avance. «Es mucho más importante saber que se están dando pasos en la dirección correcta que dar pasos con excesiva premura», proclamó Urkijo.

Jon Landa, que insistió en que la intención del Gobierno vasco es llevar adelante este proyecto «con el máximo consenso posible» de las fuerzas políticas, defendió lo ya realizado. En este sentido, se refirió al polémico plan piloto que se llevó a cabo el curso pasado entre alumnos de cuarto de la ESO de seis centros escolares como un marco general de educación en derechos humanos, que trataba el terrorismo como un capítulo más entre otras manifestaciones de violencia. Landa destacó que la evaluación que ha hecho la UPV de esta iniciativa -cuyos resultados serán publicados en breve- pone de manifiesto que los alumnos participantes tienen ahora «una mayor sensibilidad con respecto a las víctimas, también las del terrorismo».

Educación pondrá en marcha un nuevo plan piloto, centrado ya en los damnificados por la barbarie terrorista, en la segunda mitad de este curso. Según recalcó ayer Urkijo, se abre así «la posibilidad de que las víctimas» comparezcan en las aulas, una vieja reivindicación de la oficina de Maixabel Lasa que originó un desencuentro, ya superado, con Derechos Humanos. Esta experiencia será llevada a cabo con la unidad didáctica 'Historias que nos marcan', uno de cuyos autores, Josu Ugarte, lamentó ayer que Educación haya tardado más de dos años en ponerla en marcha.

### La televisión pública

Aunque el plan que desarrolla el Gobierno vasco está centrado en los centros escolares, tanto Urkijo como los representantes de las organizaciones sociales presentes en la mesa destacaron que la educación para la paz debe trascender de la escuela hacia otros ámbitos. Altuna criticó, en este sentido, a EITB: «En el programa de telerrealidad 'El conquistador del fin del mundo' uno de los concursantes colocó un cartel en el que ponía, 'sin amnistía, no hay paz'. Aunque el programa estaba editado, EITB no impidió que saliera en pantalla». El concursante en cuestión fue elegido posteriormente por la audiencia como el más popular, lo que, según apostilló Aspuru, sirve como termómetro para medir hasta qué punto hay que trabajar todavía en la sociedad vasca para deslegitimar la violencia.

Los miembros de Covite, Bakeaz y Gesto criticaron que desde el Gobierno vasco y el nacionalismo en general se sigan estableciendo lazos entre pacificación y normalización política. «Esta es una sociedad lastrada por el causalismo», sentenció Altuna.